

Procedimiento TER

¿Qué es el procedimiento TER (Trampa-Esterilización-Retorno)?

El procedimiento Trampa-Esterilización-Retorno, conocido comúnmente como TER, es el único método que se ha demostrado eficaz para controlar la población de gatos callejeros. TER implica: 1) captura a todos o la mayoría de los gatos de una colonia, 2) esterilización de los animales, 3) los gatos esterilizados se devuelven a su territorio marcados con un corte en la oreja para identificarlos como estériles, 4) los voluntarios que controlan la colonia les proporcionan alimento, abrigo, supervisión y controlan la incorporación de gatos nuevos a la colonia, 5) los gatos adultos y amistosos o los suficientemente jóvenes para que socialicen, se ofrecen en adopción.

La esterilización de un 70% de los gatos adultos fértiles de una colonia estabiliza inmediatamente su tamaño; si la esterilización es del 100%, la población se reducirá en un cierto plazo. La esterilización minimiza el comportamiento molesto de los gatos callejeros (maullidos, escándalos de peleas y apareamiento, olor de las marcas territoriales de los machos fecundos). Los gatos estériles son menos visibles ya que tienden a vagar menos, y siguen proporcionando un control natural de los roedores.

Por otra parte, el método TER reduce el número de gatos y sus crías que llegan desde las calles a los refugios locales de animales. Esto tiene un impacto positivo substancial en los índices de sacrificios. Por ejemplo, tras dos años de aplicación del programa TER en la ciudad de San Francisco, el sacrificio de gatos se redujo en más de un 70%.

Otra ventaja potencial a gran escala es la reducción de gastos en perreras municipales y empresas de control de animales. El gasto asociado al método tradicional de captura/sacrificio incluye el tiempo requerido para que un funcionario atrape al gato, el alimento y refugio durante el período de espera antes del sacrificio, y el coste de éste. En contraste, el gasto implicado en un programa TER es la esterilización y la vacunación de cada gato. El trabajo de captura, alimentación y cuidado es realizado por voluntarios. El programa TER moviliza a un gran número de voluntarios que no darían ni un solo paso si el destino final de los gatos fuera la muerte. La experiencia demuestra que cuando los gatos son puestos en libertad, controlados y cuidados en un área determinada, no faltan personas que aportan voluntariamente tiempo y esfuerzo a esta labor. En un estudio en el condado de Orange, Florida, durante dos años y medio de aplicación de un programa de TER, se determinó un ahorro de un 47 % (en este caso particular, \$109.000).

Alternativas fracasadas

El argumento más poderoso a favor del procedimiento trampa-esterilización-retorno es que, ejecutado correctamente, es el único que da resultado en el control de las colonias felinas callejeras. El enfoque tradicional captura-sacrificio fracasa como lo demuestra la persistencia de colonias felinas incontroladas en pueblos y ciudades.

Las razones del fracaso a largo plazo del método captura/sacrificio son claras. En primer lugar, no es fácil capturar a todos los gatos de una colonia callejera. En el caso de

colonias amplias requiere varios días y mucha persistencia. Las perreras municipales y las empresas de control de animales raramente tienen recursos para sostener este esfuerzo. Así, tras acciones puntuales que reducen temporalmente la colonia, los gatos restantes procrean hasta que la colonia alcanza de nuevo el número que las fuentes de alimento pueden sostener. En el caso de que todos los gatos de una zona fuesen capturados y exterminados, la colonia sólo desaparecería temporalmente. Efectivamente, ninguna colonia felina urbana es una isla, sino que está rodeada por otras colonias en territorios colindantes. Si se elimina una colonia de gatos, pero permanecen las fuentes de alimento, los gatos de territorios vecinos se moverán hacia allí y comenzará de nuevo el ciclo de reproducción.

La eliminación de todas las fuentes de alimento junto con los gatos de una colonia quizá evitaría el patrón descrito, pero difícilmente es una alternativa viable. Las fuentes de alimento pueden ser la basura diaria de restaurantes y supermercados, o pequeñas presas como ratones o pájaros. Pero la razón por la que es casi imposible exterminar a los gatos callejeros de una zona urbana son sus cuidadores. Los cuidadores de gatos callejeros son una casta devota que hará lo que esté a su alcance para alimentar y proteger a sus tutelados, incluyendo violar prohibiciones de alimentación, violar la propiedad privada, e interferir con los esfuerzos de captura de las empresas de control de animales. El enfoque captura-sacrificio, convierte a los amantes de los gatos en enemigos. El TER, sin embargo, los moviliza para el control de la población. En este sentido la capacidad de trabajo de las perreras municipales y empresas de control de animales es mucho más limitado en extensión y en tiempo. Por otra parte, privar a gatos de alimento es un procedimiento cruel que tiene a menudo el efecto opuesto, ya que los animales se ven forzados a acercarse más a las casas y a los seres humanos dentro de su territorio.

El modelo de rescate es una alternativa al TER que también fracasa en sus objetivos de control de las colonias felinas callejeras. Este modelo, que considera a los gatos como animales esencialmente domésticos, puede ser factible en casos de gatos perdidos o abandonados que no han vivido en libertad durante un período prolongado. Pero no tiene sentido cuando los gatos son semisalvajes y difíciles de domesticar y su número se cuenta por miles. No hay suficientes hogares disponibles para todos ellos.

Muchos gatos domésticos están muriendo ahora en los refugios por falta de espacio: ¿por qué sacar a los gatos de las calles cuando pueden ser mantenidos allí de una manera apropiada a su naturaleza? El método TER es compasivo porque respeta el derecho a vivir de los animales, les proporciona una calidad de vida aceptable dentro de sus circunstancias, y disminuye la población de las colonias. Otros métodos son más caros y no funcionan.

¿Qué es un gato callejero?

Los gatos callejeros son gatos que han regresado a un cierto grado de estado salvaje. Tales gatos, provenientes de gatos domésticos perdidos o abandonados, han aprendido vivir al aire libre o en inmuebles tales como almacenes, fábricas, edificios abandonados y graneros. Se adaptan tanto a las áreas urbanas como a las rurales, estableciéndose en callejones, estacionamientos de autos, edificios abandonados o patios. En la mayoría de los casos, los gatos callejeros no son totalmente salvajes puesto que dependen de la gente para su alimentación, bien sea de un cuidador de gatos que les proporciona

comida una o dos veces al día, o del contenedor de basura de un restaurante. Pocos gatos callejeros subsisten solamente de la caza.

El grado de asilvestramiento de un gato puede depender de varios factores. El primero es la edad del animal: la fase de socialización de un gatito termina a las 6 ó 7 semanas y a partir de ese momento se hace progresivamente más arisco y desconfiado. El segundo factor es el número de generaciones anteriores que han vivido en libertad. Así por ejemplo, un gato nacido de una madre doméstica probablemente será menos salvaje que uno nacido tras cinco generaciones de vida libre. La intensidad del contacto humano es otro factor importante y si los gatos tienen contacto regular con las personas serán más sociables que si les falta esa relación. Finalmente, también influye la personalidad individual del gato y puede suceder que un gato descendiente de muchas generaciones de gatos callejeros y que en su infancia no ha tenido contacto con humanos, pueda socializarse por la insistencia y paciencia de una persona.

Si un gato es verdaderamente salvaje, la opción más compasiva será permitir que continúe con su vida en libertad. Domesticar a este tipo de gatos es similar a convertir a un lobo en un animal de compañía: la adaptación se puede conseguir tras mucho tiempo y paciencia, pero nunca será completa. Muchas personas bien intencionadas, convencidas de que salvan a un gato callejero llevándoselo a casa, condenan al animal a una vida infeliz y angustiada. En estos casos se debe comprender que es mejor para el animal disfrutar de una vida plena, aún con riesgos, pero en libertad. Lo mismo pero a la inversa se puede decir de un gato que habiendo vivido varios años en una casa, se ve abandonado en la calle: el animal no se adapta, lo pasa mal y con frecuencia no sobrevive.

Por último, no hay que olvidar, que la mayoría de los gatos callejeros en nuestras ciudades proceden de animales que estaban en casas y han sido abandonados. Por lo tanto es necesaria una campaña continuada e intensa para evitar los abandonos y potenciar la esterilización de los gatos caseros. Los propietarios de los gatos deben comprender las ventajas de la esterilización y el problema que supone que gatos domésticos no esterilizados deambulen por jardines o patios.

Puesta en práctica del TER: acercamiento a la colonia

Lo que sigue es una descripción de los pasos necesarios para poner en práctica el TER en una colonia felina. Antes empezar se debe aprender tanto como sea posible sobre el método trampa-esterilización-retorno. El trabajo de TER no es solamente cuidar de los gatos, sino también explicar adecuadamente el método y concienciar a la gente de la zona. Para hacerlo con eficacia, se necesita conocer bien el tema. Puedes aprender mucho más sobre cada paso consultando a las protectoras de animales de tu localidad que te orientarán y ayudarán en la realización del programa TER.

Paso 1: Conocer el vecindario

Los territorios de los gatos callejeros generalmente están en lugares donde las personas residen o trabajan. Muchas personas disfrutan de los gatos, los alimentan y los cuidan. Otros ven a los gatos como una molestia y quisieran deshacerse de ellos. Cualesquiera que sean las actitudes, todas deben ser consideradas para asegurar el éxito del proyecto TER. Por ejemplo, esterilizar y devolver los gatos callejeros a un área sin informar ni

pedir permiso al dueño, es arriesgarse a la expulsión y a un desastre del plan. Por el contrario, informar al dueño acerca de las características y las ventajas del TER ("sin gatitos, sin ruidos, sin olor") y obtener su ayuda antes de iniciarlo, proporcionará seguridad para la colonia a largo plazo.

Una forma de evaluar el estado de ánimo de una vecindad hacia los gatos es simplemente caminar por ella y hablar con los residentes. Hay que ser profesional en el aspecto y en el acercamiento, y tener alguna literatura en mano. Se trata de conocer cuántos gatos hay, cómo se alimentan, donde permanecen, desde cuando están allí, si alguna persona ha intentado hacerles algo, etc. Anotar datos de contacto que pueden ser útiles más adelante. La gente que trabaja en los edificios puede ser más amistosa hacia los gatos porque conocen su valor como medio de control de roedores.

A veces la situación de los gatos callejeros puede haber llegado a un punto de crisis. Naturalmente, la mayoría de la gente ignora cómo resolver el problema y desarrolla hostilidad, tanto hacia los gatos como hacia quienes los cuidan. Es importante no dejarse enredar en ninguna confrontación o discusión. Por el contrario, se debe ser comprensivo. Quizás uno estaría resentido también si los gatos lo despertaran todas las noches aullando a las dos de la madrugada, o si uno no pudiera ir a su propio jardín debido al mal olor. Explicar tranquila, pero claramente cómo el TER solucionará estos problemas, mientras que otras opciones no son efectivas. La gente es generalmente receptiva a un método compasivo y permitirá que los gatos se queden si desaparece el comportamiento indeseable.

Si alguien no está de acuerdo con el TER, hay que intentar convencerle por la vía de las pruebas, e intentar hacerle ver que las medidas que se van a poner en marcha son para conseguir su bienestar. Capturar a los gatos y recolocarlos en otros lugares no soluciona los problemas. Dado el número de gatos callejeros y la imposibilidad de adoptarlos, la recolocación es raramente una opción práctica. Por lo tanto hay que hacer comprender a los más escépticos que se va a intentar algo nuevo, cuya eficacia ya está contrastada. Las protectoras de animales y otras organizaciones locales para el bienestar animal pueden prestar ayuda.

El proyecto TER requiere una serie de actuaciones que permitan el trabajo conjunto del Ayuntamiento, las asociaciones de defensa animal, los particulares que cuidan a los gatos, los vecinos que tienen que convivir con los animales, y los veterinarios.

Paso 2: Establecer estaciones de alimentación y refugios

Comenzar a ocuparse de la colonia estableciendo una estación de alimentación con horario de alimentación regular para que los gatos, que son criaturas rutinarias, aparezcan en determinados momentos en determinados lugares. Esto será importante a la hora de atraparlos y permitirá conocer el número de gatos de la colonia. Esta información permite determinar el número de jaulas necesarias para atraparlos y organizar la esterilización. La valoración del tamaño de una colonia por parte de los vecinos suele ser inexacta y no se debe tomar como buena la palabra de ninguna persona.

La alimentación regular permitirá determinar si hay cachorros, adultos amistosos o gatos enfermos. Si es así, se deben tomar medidas anticipadas para la adopción o el

cuidado veterinario. Durante esta fase previa a la captura se debe alimentar a los gatos con comida tan nutritiva y de alta calidad como sea posible con el objetivo de preparar su sistema inmunológico para la tensión del cautiverio y la cirugía. Un par de semanas de buena nutrición puede curar muchas dolencias felinas comunes, como infecciones del aparato respiratorio superior. Durante el invierno deben procurarse refugios que pueden construirse fácilmente con materiales comunes.

El tipo de estación de alimentación que se utilice dependerá del tipo de acceso que se tenga al territorio. Si es posible, fijar unos platos y un dispensador automático de agua dentro de una caja de madera cubierta, totalmente abierta por alguno de los lados de manera que un gato no puede mantener a otros afuera. Si no se pueden alimentar diariamente, se puede instalar un dispensador automático de alimento seco. Si no es posible esa disposición parecida a una caja, lo mejor que se puede hacer es poner los platos y el agua tan lejos de la gente como se pueda. Poner la estación de alimentación y los refugios en puntos no visibles para los transeúntes, pero donde los cuidadores de gatos tengan fácil acceso.

Dondequiera que se encuentre la estación de alimentación, ¡mantenerla limpia! Es comprensible que la gente no quiera ver desorden, y los departamentos locales de salud tampoco lo permitirían. Así que hay que ser considerado y, por el bien de los gatos, limpiar la estación de alimentación diariamente. No dejar platos vacíos ni latas alrededor.

Paso 3: Asegurar un espacio para la custodia

Atrapar una colonia completa puede llevar dos días o más si la colonia es grande. Durante el período de captura y durante las cuarenta y ocho horas posteriores a la cirugía, se necesitará un espacio donde custodiar a los gatos capturados. Las trampas sirven de jaulas y los gatos no salen de ellas hasta que se sueltan, excepto para la cirugía (véase el paso número 6: Cuidado de los gatos en las trampas). El espacio para custodiarlos debe ser lo bastante grande como para reunir tantas trampas como gatos se hayan capturado, con espacio para que los cuidadores se muevan a su alrededor. El espacio también debe tener seguridad contra extraños, estar protegido de los elementos, y con calefacción si es invierno. Estos espacios pueden ser garajes, sótanos, almacenes, cuartos adicionales e incluso un patio trasero en verano.

Poner las trampas sobre tablas hace más fácil la alimentación y la limpieza, aunque se pueden colocar en el suelo. Se deben colocar superficies de plástico debajo de las trampas. El espacio para la custodia terminará oliendo mal, pero el plástico recogerá los desperdicios que provengan de las trampas y facilitará la limpieza. Cuando los gatos estén en cirugía, se puede cambiar el plástico y eliminar el viejo. Si hay calor, reducir al mínimo el riesgo de una plaga de pulgas manteniendo las trampas cubiertas con tela ligera, limpiando el local con aspiradora y tratando las superficies con un producto antiparasitario adecuado.

Paso 4: Organización de la esterilización

En esta etapa, todos, incluyendo los vecinos conocen cómo funciona el TER y cuáles son sus ventajas. Se ha instalado una estación de alimentación y un refugio, y se ha establecido un patrón de alimentación regular. Se conoce cuántos gatos hay y si algunos

gatitos o gatos enfermos necesitan atención especial. También se ha asegurado un espacio de custodia para el proyecto. Ahora se puede fijar una fecha específica para esterilizar a los gatos. Idealmente, se debe acudir a un veterinario o clínica con experiencia en gatos callejeros y que trabaje rápidamente. Las protectoras de animales también tienen servicios veterinarios que realizan esterilizaciones. A los gatos callejeros esterilizados se les hace un corte recto de poco más de medio centímetro en la punta de la oreja izquierda. Esta señal identifica rápidamente que el gato callejero ya ha sido esterilizado.

La prueba de infección FIV/FelV no es un procedimiento estándar, porque aumenta significativamente el costo por gato, y los estudios han demostrado que la incidencia de estas enfermedades en la población callejera no es mayor que en la población doméstica (de 1 a 2 por ciento para FIV y de 2 a 4 por ciento para FelV). Si el objetivo es prevenir que la enfermedad se extienda, se empleará mejor el dinero esterilizando que haciendo las pruebas. Por supuesto, si un gato particular se está considerando para adopción, la prueba es obligatoria. En cualquier caso todas estas cuestiones tienen que estar concretadas, con bastante antelación al inicio de las capturas.

Las protectoras de animales y otras organizaciones locales para el bienestar animal te orientarán y ayudarán en la organización de estas tareas.

Paso 5: Captura

Las protectoras de animales de la zona pueden proporcionar jaulas-trampa apropiadas para esta operación y las instrucciones para su utilización. Las trampas usadas normalmente son las trampas de caja, de unos 36 pulgadas de largo, con puertas posteriores, de manera que puedan hacer de jaulas dobles. Estas trampas requieren que el gato llegue hasta el platillo donde está el cebo. El platillo dispara la trampa y la puerta se cierra detrás de él (ciertas trampas tienen platillos muy pequeños que los gatos no pisan; si éste es el caso, ampliar el platillo poniendo encima de él un pedazo de cartulina de unas seis pulgadas de largo). Si el gato se pone frenético, cubrir la trampa con un trapo: esto lo calmará.



Quickly covering trapped cats calms them down

El factor más importante para una captura acertada es que los gatos tengan hambre, así que se debe retener el alimento por lo menos durante las 24 horas previas a la captura. Siempre que sea posible, es mejor atrapar la colonia completa de una vez. Generalmente hay unos pocos gatos muy tímidos para entrar en las trampas, y puede ser necesario retenerles el alimento varios días para que se decidan a entrar. Esto es más fácil si el resto de los gatos han sido capturados. La captura total requiere un trabajo intenso durante un corto tiempo, pero es menos trabajosa a largo plazo. La mayor ventaja de la

esterilización completa de una colonia es que el crecimiento de la población y el comportamiento fastidioso se suprimen inmediatamente.

Una vez que el gato ha sido capturado y está dentro de la trampa, no es necesario recogerlo inmediatamente, a menos que se ponga frenético y pueda lastimarse. Cada vez que se entra en el territorio donde se está produciendo la captura, se corre el riesgo de asustar a los gatos y puede dificultarse la captura de aquellos que aún están sueltos. Cuando se retire una trampa, colocar otra en el mismo punto. A menudo, los gatos evitan acercarse a ciertas zonas y una jaula en esos puntos es inefectiva.

Paso 7: Cuidado de los gatos en las trampas

Las trampas funcionan como jaulas. La alimentación y la limpieza se logra con seguridad mediante el uso de una herramienta simple, conocida como divisor de trampa o aislador de trampa. Parece una horquilla pequeña y se instala a través de las barras de la trampa, separando una parte de la otra. De manera especial, después que el gato ha sido capturado y está más impaciente por salir, se deben utilizar dos divisores en posiciones opuestas. En la protectora de animales de tu zona te darán información sobre el uso de las jaulas-trampa.

Las trampas deben estar cubiertas en todo momento con tela fina de algodón para que los gatos se mantengan en calma, aunque los extremos pueden quedar expuestos para ventilación. Los gatos callejeros tienden a moverse desde la luz a la oscuridad, así que para conseguir que el gato vaya a uno de los extremos de la trampa, se tira de la tela hacia ese extremo, haciendo oscuridad en el lugar hacia donde se quiere dirigir al gato. Si ese procedimiento falla, un toquecito con el divisor de la trampa contra las barras, generalmente funcionará. Una vez que el gato se haya movido hacia un extremo de la trampa, seccionarla con los divisores de trampa. Ahora se puede abrir la puerta del extremo opuesto y forrar el fondo de ese lado de la trampa con papel de periódico. Después, repetir el proceso en el otro extremo de la trampa. En ese momento ya se puede agregar el alimento y el agua. Los recipientes para el agua deben ser planos para que no se vuelquen con facilidad. Alimentar al gato y cambiar el periódico dos veces al día.

A veces la gente piensa que es cruel mantener a un gato en una trampa por varios días. Sin embargo los gatos callejeros en cautiverio prefieren espacios apretados y oscuros a los grandes y abiertos, pues les da una sensación de seguridad. Si se coloca a un gato callejero en una jaula grande, tenderá a arrinconarse en una esquina. Dentro de las trampas, los gatos callejeros a veces se sienten absolutamente cómodos, siempre y cuando se limpie regularmente. En estas condiciones estarán perfectamente durante tanto tiempo como se necesite.

La noche previa a la cirugía, se debe privar al gato de alimento y agua para que tenga el estómago vacío en la operación. De lo contrario el gato puede vomitar y atragantarse durante el procedimiento.

Mientras los gatos estén bajo los efectos de la anestesia será el momento de hacerles un reconocimiento general: en especial las orejas deben de ser limpiadas y tratadas contra ácaros y la cola con un spray antipulgas. Si un animal presenta síntomas de una mala recuperación es conveniente que lo vea de nuevo el veterinario antes de soltarlo en la

colonia. El sacrificio humanitario de los gatos callejeros tan sólo debe de ser contemplado como última alternativa en aquellos casos de enfermedad o accidente grave e irreversible, para evitar agonía y sufrimiento.

Paso 7: Supervisión después del soltarlos

Si no hay complicaciones tras la cirugía, los gatos pueden ser liberados después de las 48 horas en el mismo lugar donde se atraparon. Los gatos son muy territoriales y si no se devuelven al mismo lugar donde se les capturó, probablemente se marcharán. Si por cualquier circunstancia un animal se debe liberar en una colonia a la que no pertenece, será necesario mantenerlo encerrado en la misma colonia, durante al menos tres semanas. Para ello, será necesario disponer de jaulones transportables, que se podrán instalar y desinstalar según sean necesarios. Esto mismo habrá que hacer en el supuesto de que se quiera crear una colonia nueva. Los gatos no pueden soltarse directamente en el nuevo territorio, ya que la mayoría se marcharán si tienen oportunidad de hacerlo.

Una vez que los gatos se esterilicen y se suelten, el proceso de TER dista mucho de estar finalizado. El trabajo más duro ya está hecho, pero el seguimiento y la supervisión a largo plazo de la colonia es vital. La amenaza más importante contra la eficacia de los programas TER, que tiene como objetivo reducir gradualmente las poblaciones de gatos urbanos, es el abandono continuo de felinos domésticos que inexorablemente se incorporarán a las colonias. Si no se realiza un seguimiento de las colonias a fin de conocer si hay recién llegados, todo el proyecto puede verse afectado en pocos meses. Es cuestión de tiempo que aparezcan nuevos individuos, seguramente sin esterilizar, lo que supondrá el inicio del ciclo reproductivo. Para prevenir esta situación, los recién llegados deben ser identificados rápidamente, capturados, esterilizados, ofrecerse para adopción si es factible, y si no devolverlos a la colonia lo más rápidamente posible. Si cualquiera de las gatas ha eludido ser atrapada y termina pariendo, los cachorros deben de ser retirados entre la sexta o séptima semana de edad para que puedan socializarse fácilmente.

El seguimiento de la colonia es importante porque las condiciones cambian con el tiempo. Con su presencia constante, los cuidadores de los gatos son las personas a las cuales, en un primer momento la comunidad de vecinos puede dirigirse para dirimir cualquier problema. Nuevos vecinos pueden necesitar ser informados o tener una queja sobre algo que no importaba al anterior inquilino. Algunos gatos una vez esterilizados pueden llegar a ser muy amistosos y se arriman más a la gente, con el peligro que ello puede conllevar para la seguridad del animal. En estos casos hay que retirar estos animales e incluirlos en el programa de adopción. Así, la captura y esterilización es la parte más intensiva del proceso del programa TER, pero es solamente el principio, no el final. Cuidar de los gatos es una responsabilidad continua y la clave para la continuidad a largo plazo de la colonia y evitar problemas con la vecindad.